

Hebe A. González*

Léxico etnobotánico tapiete (tupí-guaraní), lengua del Chaco argentino¹

Resumen: Los tapietes (tupí-guaraní) constituyen uno de los grupos indígenas de reciente descripción en la Argentina. En los últimos años, este pueblo, que habita en Paraguay, Bolivia y Argentina, ha comenzado a ser estudiado desde un punto de vista lingüístico y etnográfico. El presente artículo aborda el estudio de un aspecto de la cultura tapiete como es el conocimiento de la diversidad botánica de la región del chaco salteño desde las perspectivas de la lingüística antropológica y de la etnobotánica. A partir del trabajo de campo realizado con los tapietes de Argentina, este artículo brinda los primeros resultados de una investigación interdisciplinaria sobre la etnobotánica tapiete, abordando, específicamente, el léxico etnobotánico. Se describen los principales mecanismos de formación de nombres de plantas en tapiete como paso preliminar y necesario para dilucidar los principios que subyacen a la clasificación taxonómica del mundo vegetal entre los tapietes.

Palabras clave: Chaco; Etnobotánica; Lingüística; Tapiete; Tupí-Guaraní; Argentina; Siglos XX-XI.

Abstract: Tapietes (Tupi-Guarani) are one of the indigenous groups that have only recently been systematically described in Argentina. In the last few years, linguistic and ethnographic fieldwork has been carried out among this people who live in Paraguay, Bolivia and Argentina. This article discusses, from a linguistic and an ethnobotanic perspective, a particular aspect of Tapiete culture, namely the knowledge of the botanic diversity of the Chaco region in the province of Salta. From fieldwork conducted among the Tapietes in Argentina, it presents the first results of interdisciplinary research

* Hebe A. González es investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y docente de la Universidad Nacional de San Juan (UNSJ), Argentina. Actualmente es directora del Proyecto CICITCA F891 “Conocimiento tapiete (tupí-guaraní) de la biodiversidad chaqueña (2). Vocabulario bilingüe de plantas alimenticias: sus usos y significaciones” (Universidad Nacional de San Juan) y se desempeña como investigadora del proyecto PICTR 1827 “El Chaco como área lingüística: contacto, relaciones históricas y tipología” (Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica).

1 Quiero agradecer a los hablantes tapietes que han participado con entusiasmo de esta investigación: Helena Cabeza, Felisa Kiyó, Miguel Arias, Hermelinda Romero, Mario, Sara y Francisca Tato. Un especial agradecimiento para Romualdo Awara Montes por haber compartido con tanta generosidad sus conocimientos sobre su cultura.

on Tapiete ethnobotany, specifically discussing the ethnobotanic vocabulary. The main mechanisms in the formation plant names are described as a preliminary and essential step in elucidating the principles that underlie the taxonomic classification of the vegetal world among the Tapietes.

Keywords: Chaco; Ethnobotany; Linguistics; Tapiete; Tupí-Guaraní; Argentina; 20th-21st Centuries.

1. Introducción²

Originarios del sudeste del actual territorio boliviano, hacia comienzos del siglo XX los tapietes se movían en la actual zona fronteriza entre Argentina, Bolivia y Paraguay. Con una forma de subsistencia basada en la caza y la recolección, las familias tapietes solían cruzar el río Pilcomayo para venir a la Argentina, donde había mayores oportunidades de trabajo en los ingenios de tabaco y azúcar (González 2003). Como consecuencia de la guerra del Chaco (1932-1935) que enfrentó a Bolivia y Paraguay, el pueblo quedó dividido entre estos tres países. En la Argentina, a partir de la década del sesenta, con su instalación definitiva en la zona periurbana de Tartagal, los tapietes vivieron situaciones de desplazamientos y atravesaron un marcado proceso de cambio cultural (González 2003; Hirsch 2006: 40; Hirsch, González & Ciccone 2006). Estos procesos se han visto reflejados, por un lado, en la ruptura de la transmisión generacional de la lengua –con la consecuente reducción del número de hablantes– y, por el otro, en la reducción de los contextos de uso de la lengua.

En la actualidad, los tapietes argentinos están localizados en dos comunidades de la provincia de Salta: ‘Misión Los Tapietes’, ubicada en la ciudad de Tartagal, Departamento San Martín y ‘Misión La Curvita’, a orillas del río Pilcomayo, Departamento Rivadavia. La comunidad tapiete de Tartagal cuenta con aproximadamente 750 habitantes; en tanto, en ‘Misión La Curvita’, un poblado multiétnico y plurilingüe de aproximadamente 250 habitantes, se encuentran seis familias tapietes, todas ellas exogámicas.

2 Esta investigación ha sido posible a través del financiamiento de los proyectos CICITCA 21/F876 y F891 de la Universidad Nacional de San Juan y del Proyecto DoBeS de la Fundación *Volkswagen* “Lenguas en peligro, pueblos en peligro: mocoví (guaycurú), tapiete (tupí-guaraní), vilela (lule-vilela), y wichí (mataco) en su contexto etnográfico” dirigido por Lucía Golluscio (UBA-CONICET). Quiero agradecer a Gustavo Scarpa por su colaboración durante esta investigación y expresar mi agradecimiento a Cecilia Montani con quien he compartido enriquecedoras experiencias en el campo y estimulantes tareas de investigación y discusión. Los primeros resultados de este proyecto fueron presentados en el Panel “Procesos de formación de palabras en las lenguas indígenas sudamericanas: léxico etno-biológico” organizado por Cristina Messineo y Hebe González en el marco del XII Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística (SAL), Facultad de Filosofía y Letras, UNCUIYO – 6, 7, 8 y 9 de abril 2010, Mendoza, Argentina.

Hablantes de una lengua tupí-guaraní, los documentos históricos y etnográficos indican que los tapietes han mantenido contactos permanentes y realizado intercambios con diversos grupos chaqueños, principalmente con los tobas (guaycurú), los chorotes (mataco-mataguayo) y los ava-guaraní (tupí-guaraní (TG)) (Hirsch 2006).³ Esta situación de contacto, documentada ya en el siglo XIX, es la que ha dado origen a diferentes hipótesis acerca del origen étnico del pueblo tapiete. Se ha sugerido que los tapietes serían guaraníes que, luego de haberse separado del grupo de origen, habrían, por un lado, mantenido su lengua y, por el otro, adquirido costumbres de pueblos chaqueños, como los tobas (guaycurú) (Cardús 1886 en Schmidt 1938). En contraposición, Nordenskiöld (1962), aunque observa la similitud lingüística con el avá-guaraní, considera que, culturalmente, los tapietes se asemejan a los chorotes y los wichís, hablantes de lenguas mataco-mataguayas; es decir, los tapietes serían una tribu chaqueña hablante de una lengua tupí-guaraní. Por su parte, Califano (1978) propone un origen zamuco para este pueblo, lo que implicaría que los tapietes serían un grupo zamuco guaranitizado. Una interesante discusión acerca del origen de este pueblo se encuentra en los trabajos de Combès (2004; 2007; 2008) en los cuales la autora propone una reconstrucción histórica de las relaciones mantenidas por los tapietes con otros grupos indígenas del Gran Chaco.

En el plano lingüístico, la hipótesis según la cual los tapietes serían un pueblo chaqueño chiriguanizado por los avá-guaraní implica que la lengua tapiete sería el resultado de la adopción de una lengua guaraní por parte de una población que habría hablado una lengua chaqueña (Dietrich 1986). Sin embargo, en el caso de que efectivamente el tapiete sea el resultado del contacto entre una lengua chaqueña y una lengua TG, esta adopción debe haberse producido en un estadio anterior al avá-guaraní actual, ya que los rasgos fonológicos del tapiete sugieren un desarrollo independiente. Como otras lenguas de esta familia, el tapiete es una lengua activa / inactiva que distingue, por medio de diferentes paradigmas de marcadores personales, los sujetos agentivos de los verbos transitivos e intransitivos, de los sujetos no agentivos de los verbos intransitivos y los pacientes de los verbos transitivos. La lengua se caracteriza, además, por un orden de constituyentes pragmáticamente no marcado de tipo SOV con verbos auxiliares y argumentos oblicuos que siguen el verbo y construcciones adverbiales que aparecen en posición inicial de cláusula, afijos causativos, posposiciones, incorporación nominal y reduplicación parcial.

3 Otros pueblos indígenas de la región chaqueña y con los que los tapietes han mantenido y mantienen contactos frecuentes son los wichí, también conocidos en Bolivia como weenhayek y los nivaclé o chulupí, ambos de la familia mataco-mataguaya. En cuanto a los avá-guaraní, este etnónimo hace referencia al pueblo indígena comúnmente conocido por los términos peyorativos de chiriguano o chaguanco y también referido como guaraní chaqueño por Dietrich (2009).

La información etnobotánica que se tiene sobre este pueblo es escasa. Schmidt (1938) brinda una descripción somera de la alimentación, los métodos de obtención de agua en tierras áridas como las del Chaco y los excitantes utilizados, entre los cuales menciona el tabaco que también fuman chorotes y chulupíes. Casi cincuenta años después, Gustavo González (1984) describe el ecosistema del norte del Chaco paraguayo y aborda las actividades relacionadas con la subsistencia del grupo, describiéndolos como agricultores, cazadores y criadores de cabras, ovejas y asnos. González menciona los cultivos y las prácticas ligadas a esta actividad, y se refiere a las características principales de la alimentación, consignando los vegetales (maíz, porotos, zapallos), carnes (venado, chanco salvaje, oso hormiguero, palomas, charatas), condimentos (ají silvestre), frutos (de cactus, de mistol) que consumen, así como su gusto por la miel de abejas. Más recientemente y a partir de los resultados de un monitoreo realizado por consultores del área de Recursos Naturales de Samuwate, Departamento Tarija, Bolivia, Ayza Araya (1998) brinda una descripción general biofísica del área de asentamiento de los tapietes de Bolivia, que incluye datos sobre la biodiversidad y el conocimiento relacionado con la clasificación de la fauna, la flora, la miel, el uso de especies maderables y no maderables, la cacería y la agricultura. El autor provee datos sobre siete especies botánicas y brinda información sobre la utilización que se hace de cada una de sus partes según su uso (ya sea como leña, remedio, alimento, entre otros). Presenta un cuadro con 19 especies no-maderables, consignando su uso, su forma de aprovechamiento, el lugar de corte, su transformación y comercialización. Según Ayza Araya (1998), los productos maderables son usados en la construcción de viviendas, artesanías, muebles, flechas, etc. Finalmente, menciona 16 plantas cultivadas y sistematiza la información relacionada con el cultivo del maíz y del poroto. Por su parte, Arce Birbeuth et al. (2003), abordando la economía de subsistencia entre los tapietes de Bolivia y centrándose en la caza, la pesca y la recolección de la miel y de frutos silvestres, brinda información acerca de las épocas del año propicias para la caza, las técnicas utilizadas en esta actividad, el uso que se hace del animal y su comercialización. Además, menciona los tipos de miel de abeja y de frutos silvestre que recolectan consignando su nombre en castellano y tapiete. Finalmente, Hirsch (2006), en el marco de un estudio histórico y etnográfico del pueblo tapiete, aborda el tema de la alimentación, centrándose en los frutos del monte, las plantas cultivadas, los alimentos tradicionales, la recolección de la miel y la alimentación actual.

Debido a la importancia de los recursos naturales propios de la región de Tartagal, durante la década del 90 varias compañías petroleras se establecieron en los alrededores de la ciudad. Extranjeros y argentinos procedentes de otros puntos del país llegaron a trabajar y Tartagal se convirtió en una ciudad pujante. A medida que la ciudad se desarrollaba económicamente, se construyeron nuevos barrios y caminos, lo que tuvo como consecuencia la destrucción casi total del bosque nativo que hasta hace aproximadamente setenta años rodeaba la región. En este proceso,

los tapietes vieron desaparecer la frontera natural que los mantenía separado del mundo hispanohablante por lo cual comenzaron a tener un trato más cotidiano con los criollos. Con el advenimiento de la democracia en Argentina en 1983, se les reconoció el derecho de propiedad sobre su territorio que, en el proceso, quedó notablemente reducido a cinco manzanas. Los tapietes poseen, además, 289 hectáreas ubicadas a unos doce kilómetros de ‘Misión Los Tapietes’, donde cultivan zapallitos, sandías y maíz, entre otros. Todas las familias de la comunidad tienen derecho a la explotación del terreno y la cosecha es utilizada para consumo propio y para la venta (González 2003).

Este artículo brinda los primeros resultados de una investigación interdisciplinaria que se nutre de los aportes teórico-metodológicos de la investigación colaborativa en la documentación lingüística y cultural. Si bien se describe específicamente el léxico etnobotánico, la investigación ha sido llevada a cabo en estrecha colaboración con la bióloga Cecilia Montani quien, desde los presupuestos teóricos de la etnobotánica cognitiva, ha abordado el estudio de los usos y conocimientos del mundo vegetal entre los tapietes de Argentina dentro de su contexto histórico, ecológico, tecnológico y sociocultural (Bates 1985). Es decir, en esta investigación no sólo interesa la nómina de especies botánicas a las que se les asigna un uso en particular, sino también el significado atribuido a los vegetales en el contexto cultural en el que se produce o se descarta su empleo. Específicamente, este trabajo es un análisis lingüístico descriptivo que contribuye a develar los principios que rigen el sistema de clasificación de los fitónimos entre los tapietes dejando, por el momento, en suspenso el análisis etnobotánico y etnotaxonómico. Se espera, así, contribuir a la documentación de la lengua tapiete a través del estudio de un tipo de léxico especializado como es el léxico etnobotánico y a los estudios sobre los sistemas de clasificación nominal y de categorización etnobiológica de las lenguas chaqueñas.

2. Aspectos metodológicos

El trabajo de campo, durante el cual se recogieron los datos que aquí se presentan, se llevó a cabo en ‘Misión Los Tapietes’, ciudad de Tartagal, Departamento San Martín provincia de Salta y en el pueblo tapiete de ‘Misión La Curvita’, a orillas del Río Pilcomayo, Departamento Rivadavia, en la misma provincia. Los datos corresponden al léxico recogido por la autora, durante sucesivos trabajos de campo entre los tapietes desde el año 1998 y, desde 2008, por Cecilia Montani quien ha estado a cargo de la recolección, la sistematización de los ejemplares de herbario y el reconocimiento taxonómico de las plantas.⁴

4 El trabajo de relevamiento botánico ha sido realizado por Cecilia Montani para la preparación de su tesis doctoral “Relevamiento etnobotánico integral de los indígenas tapietes del noroeste argentino” (Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad Nacional de Córdoba). Las campañas

Si bien un gran número de fitónimos se encuentra asociado a su respectivo ejemplar de herbario y el 60% de entre ellos identificado taxonómicamente, por el momento no todos los nombres de plantas recabados tienen un ejemplar de herbario asociado, ni la totalidad de las plantas recogidas ha sido todavía identificada. Desde el punto de vista lingüístico, sin embargo, esto no invalida la importancia de los patrones morfológicos identificados en la medida en que son representativos, por un lado, de los fitónimos documentados y, por el otro, de la clasificación del mundo vegetal propia de las comunidades tapietes estudiadas.

A continuación se presentan los resultados lingüísticos obtenidos a partir del análisis de los fitónimos relevados.

3. Procesos morfológicos intervinientes en la formación de fitónimos⁵

El estudio de los nombres de plantas implica el reconocimiento de una distinción fundamental entre dos tipos de etiquetas que se corresponden con principios taxonómicos organizadores del mundo vegetal (Berlin, Breedlove & Raven 1973): los nombres literales o lexemas primarios y los nombres metafóricos-descriptivos. Los nombres literales son los que no pueden descomponerse morfológicamente y no poseen otro significado en la lengua. Por el contrario, los nombres metafórico-descriptivos poseen una estructura morfológica interna analizable y, a menudo, pueden, además de hacer referencia a la planta que designan, tener otro significado.

En este trabajo abordamos, específicamente, los mecanismos de derivación que se utilizan en tapiete para la formación de fitónimos que, en general, están más relacionados con la formación de nombres metafóricos descriptivos. Estos procesos derivativos no son, sin embargo, restrictivos del léxico etnobotánico, sino que re-

etnobotánicas se llevaron a cabo en distintas épocas del año, de manera de relevar adecuadamente las diferentes fases fenológicas de las plantas y los principales eventos socioculturales ligados a su empleo. Se realizaron recorridos con hablantes por diferentes ambientes donde habitualmente los tapietes desarrollan sus actividades (pesca, recolección, cultivos, etc.). Se recolectó un total de 256 ejemplares de herbario de las especies sobre las que los hablantes indicaron algún nombre en su lengua y/o uso. Con el material vegetal recolectado en la zona de estudio se confeccionaron pliegos de herbario para ser determinados taxonómicamente. Las grabaciones de los textos y de las listas de nombres de plantas se hicieron por medio de un grabador digital *H4n Handy Recorder* y micrófono unidireccional *Shure* para asegurar una buena calidad de grabación.

- 5 Abreviaturas: 1 (primera persona); 2 (segunda persona); 3 (tercera persona); AC (activo); AUM (aumentativo); CAUS1 (causativo de verbos intransitivos); COND (condicional); DEM (demostrativo); POSDEF (poseedor por defecto); DIM (diminutivo); ENF (enfático); Esp. (español); EVD (evidencial); EXCL (exclusivo); FIN (finalidad); FRQ (frecuentativo); FUT (futuro); FUTNOM (nominalizador futuro); IMPER (impersonal); IN (inactivo); INCL (inclusivo); INST (instrumental); LOC (locativo); NNEG (nominalizador negativo); NOM (nominalizador); OH (objeto humano incorporado); ONH (objeto no-humano incorporado); PL (plural); POS (marcador de posesión); POSP (posposición); PROOBL (pronombre oblicuo); Q (interrogativo); RES (resultativo); SG (singular); SUB (subordinador); SUP (superlativo).

presentan los mecanismos de formación de palabras usados en otras áreas del léxico tapiete. Las estrategias morfológicas incluyen los sufijos aumentativo *-wasu* y diminutivo *-mi*, las construcciones posesiva e inactiva, las nominalizaciones, la reduplicación y el tratamiento de los préstamos.⁶

3.1 Aumentativo y diminutivo⁷

El sufijo aumentativo *-wasu* ‘AUM’ y el sufijo diminutivo *-mi* ‘DIM1’ participan del proceso de formación de palabras, en general, y de nombres de plantas, en particular.⁸ En el caso del léxico etnobotánico, estos sufijos suelen diferenciar especies vegetales, que se distinguen de la especie de referencia por su porte o por el tamaño de alguna de las partes de las plantas, como el fruto, la hoja, la vaina, etc. El nombre *ɨwopetai* ‘algarrobo negro’ (*Prosopis nigra* X *Prosopis elata*), por ejemplo, designa una especie de algarrobo que se diferencia del nombre *ɨwopemi* ‘algarrobillo’ (*Prosopis aff. elata*) por poseer, el segundo, un fruto y una vaina más chica que el primero. En este caso específico se trata de dos especies diferentes que se distinguen por el tamaño.⁹

En algunos casos, el término no marcado por el sufijo diminutivo o el sufijo aumentativo es el que sirve para designar una categoría que incluye a todas las variedades de una clase de planta. Por ejemplo, el nombre *kawata* ‘cháguar’ (*Bromelia sp.*) es el término general que hace referencia a todas las variedades de cháguar, dentro de las cuales se distinguen *kawatawasu* (*Bromelia hyeronimi*) que se caracteriza por ser una planta de porte más grande, con hojas más largas y anchas que la planta referida como *kawatami* (*Bromelia sp.*), que constituye una variedad diferente. Lo mismo sucede con el término *toti’a* (*Solanum sp.*) que designa y comprende todos los tipos de manzanillas. El mismo término modificado por el aumentativo *toti’awasu* ‘pocote amarillo’ (*Solanum palinacanthum*) designa una planta cuyo fruto es significativamente más grande que el fruto de la planta llamada *toti’ami* ‘tomatillo’ (*Solanum sp.*) modificado por el sufijo diminutivo *-mi* ‘DIM1’. En este caso específico es probable que esta alternancia haga referencia a dos especies diferentes.

6 La existencia de una serie de fitónimos en relación a los cuales sospechamos una estructura morfológica compleja, aún no confirmada no nos permite por el momento avanzar un porcentaje certero de lexemas primarios y lexemas derivados en el léxico etnobotánico.

7 El tapiete posee 15 consonantes (p, t, k, k^w, ’ [ʔ], mb, nd, ŋg, s, sh [ʃ], h, ch [tʃ], y [dʒ], r [r], w) y 12 vocales, seis orales (a, e, i, ɨ, o, u) y seis nasales (ã, ẽ, ɨ, ẽ, õ, ü). Su fonología se caracteriza por la armonía nasal, un proceso por el cual una raíz léxica nasal expande su nasalidad afectando a vocales y consonantes adyacentes; como consecuencia, las oclusivas sonoras pre-nasalizadas /mb, nd, ŋg/ y la africada sonora /dʒ/ tienen, en contextos nasales, una variante nasal /m n ŋ/ y /ñ/, respectivamente (González 2008).

8 El sufijo diminutivo *-mi* se usa también en la formación de vocabulario de parentesco, como por ejemplo en el término *shésɨmi* ‘tía materna del hombre’.

9 Cecilia Montani, comunicación personal.

En otros casos, sin embargo, se han observado fitónimos en los que el término sin sufijo aumentativo o diminutivo no constituye, en principio, la etiqueta de una categoría que engloba especies de una misma familia. Por ejemplo, el término *m̄indaka* ‘tipo de zapallo’ (*Cucurbita sp.*) hace referencia a una variedad de zapallo (y por lo tanto no es un término genérico) y se opone a *m̄indakawasu* ‘zapallo plomo’ (*Cucurbita sp.*) y *m̄indakami* ‘zapallito indígena’ (*Cucurbita sp.*), nombres que designan igualmente otras dos variedades. Es decir, el fitónimo sin modificación designa una variedad de la misma especie al igual que los nombres modificados por los sufijos.

Pero, además, no todos los nombres documentados con esta estructura poseen cada uno de los miembros de la oposición. Por ejemplo, en algunos casos se ha documentado el nombre modificado por el sufijo aumentativo y por el sufijo diminutivo, pero el término sin sufijos no ha sido documentado. Este es el caso específico del nombre *shipiwasu* ‘calabuchí’ (a determinar científicamente) que se caracteriza por ser una planta muy aromática de porte más grande que la planta designada por el nombre modificado por el diminutivo *shipimi* ‘quimpi’ (*Coronopus sp.*). Contrariamente a los casos presentados en el párrafo anterior, hasta el momento el término **shipi*, ya sea como etiqueta genérica que engloba todas las variedades de la especie o que designa una variedad determinada, no ha sido documentado. Lo mismo sucede con la dupla *ñamb̄iwasu* ‘yuyo picante’ (*Simsia sp.*) y *ñamb̄imi* ‘yuyo picante’ (a determinar científicamente), esta última etiqueta designando una planta de porte más pequeño que la primera y en relación a la cual, hasta el momento, no se ha documentado la forma sin sufijos **ñamb̄i*. Una situación similar se observa en otros fitónimos sólo que, en estos casos, es la variante modificada por uno de los dos sufijos, *-wasu* ‘AUM’ o *-mi* ‘DIM’, la que no ha sido documentada hasta el momento. Este es el caso, por ejemplo, de *andai* ‘anco’ (*Cucúrbita sp.*) y *andaimi* ‘zapallito tronco’ (*Cucúrbita sp.*), *w̄icheri* ‘garabato’ (*Acacia sp.*) y *w̄icherimi* ‘tipo de árbol’ (a determinar científicamente), *̄wope=tai* <fruta del algarrobo=picante ‘algarrobo negro’ (*Prosopis nigra X Prosopis elata*) y *̄wope=tai-mi* <fruta del algarrobo=picante-DIM ‘algarrobillo’ (a determinar científicamente), oposiciones para las cuales no se ha documentado **andaiwasu*, **w̄icheiwasu* y **̄wope=taiwasu*, respectivamente. A la inversa, se han documentado los nombres *timbōi* ‘planta pequeña’ (a determinar científicamente) y *timbōiwasu* ‘pacará’ (*Enterolobium contortisiliquum* (Vell.) Morong), pero, hasta el momento, la forma **timbōimi* no se ha sido registrada. Sin duda, estudios etnobotánicos y lingüísticos de carácter comparativo son necesarios para una mejor comprensión de las distribuciones asimétricas de ciertas estructuras lingüísticas como las ejemplificadas en el párrafo anterior. La Tabla 1 y la Tabla 2 presentan los fitónimos formados a partir de la sufijación de los morfemas *-mi* ‘DIM’ y *-wasu* ‘AUM’, indicando a qué parte de la planta aluden estos morfemas.

			Sufijo diminutivo <i>-mi</i>			
tapiete	castellano	nombre científico	tapiete	castellano	nombre científico	parte de la planta referida por <i>-mi</i>
<i>kawata</i>	cháguar	<i>Bromelia sp.</i>	<i>kawata-mi</i>	tipo de cháguar	<i>Bromelia sp.</i>	toda la planta
<i>toti'a</i>	manzanilla	<i>Solanum sp.</i>	<i>toti'a-mi</i>	tomatillo	<i>Solanum sp.</i>	toda la planta
<i>mburukuya</i>	pasionaria	<i>Passiflora sp.</i>	<i>mburukuya-mi</i>	tipo de liana	<i>Passiflora sp.</i>	fruto
<i>mindaka</i>	tipo de zapallo	<i>Cucurbita sp.</i>	<i>mindaka-mi</i>	zapallito indígena	<i>Cucurbita sp.</i>	se desconoce
<i>ñantĩrĩ</i>	tipo de enredadera	<i>Cissus sp.</i>	<i>ñantĩrĩ-mi</i>	tipo de enredadera	<i>Cissus twediana</i>	se desconoce
<i>andai</i>	anco	<i>Cucúrbita sp.</i>	<i>andai-mi</i>	zapallito tronco	<i>Cucurbita sp.</i>	se desconoce
<i>wĩcheri</i>	garabato	<i>Acacia sp.</i>	<i>wĩcheri-mi</i>	tipo de árbol	a determinar	se desconoce
<i>ĩwope</i>	fruta del algarrobo blanco	<i>Prosopis alba</i>	<i>ĩwope-mi</i>	algarrobillo	<i>Prosopis aff. elata.</i>	fruto
<i>ĩwope=tai</i>	algarrobo negro	<i>Prosopis nigra X Prosopis elata</i>	<i>ĩwope=tai-mi</i>	algarrobillo	<i>Prosopis sp.</i>	se desconoce
			<i>shipi-mi</i>	quimpi	<i>Coronopus sp.</i>	toda la planta
			<i>ñambi-mi</i>	yuyo picante	a determinar	toda la planta
			<i>saya-mi</i>	tipo de doca	a determinar	fruto

Tabla 1. Fitónimos formados a partir del sufijo diminutivo *-mi*.

			Sufijo aumentativo <i>-wasu</i>			
tapiete	castellano	nombre científico	tapiete	castellano	nombre científico	Parte de la planta referida por <i>-wasu</i>
<i>kawata</i>	cháguar	<i>Bromelia sp.</i>	<i>kawata-wasu</i>	tipo de cháguar	<i>Bromelia hyeronimi.</i>	toda la planta
<i>toti'a</i>	manzanilla	<i>Solanum sp.</i>	<i>toti'a-wasu</i>	pocote amarillo	<i>Solanum palinacanthum</i>	toda la planta
<i>mburukuya</i>	pasionaria	<i>Passiflora sp.</i>	<i>mburukuya-wasu</i>	tipo de liana	<i>Passiflora sp.</i>	fruto
<i>mĩndaka</i>	tipo de zapallo	<i>Cucurbita sp.</i>	<i>mĩndaka-wasu</i>	zapallo plomo	<i>Cucurbita sp.</i>	se desconoce
<i>ñantĩwĩ</i>	tipo de enredadera	<i>Cissus sp.</i>	<i>ñantĩwĩ-wasu</i>	—	a determinar	se desconoce
<i>timbo'ĩ</i>	planta pequeña	a determinar	<i>timbo'ĩ-wasu</i>	pacará	<i>Enterolobium contortisiliquum (Vell.) Morong</i>	toda la planta
<i>mandi'o</i>	mandioca	<i>Manihot esculenta</i>	<i>mandi'o-wasu</i>	tipo de mandioca	a determinar	toda la planta
<i>ndakarai</i>	tipo de poroto	a determinar	<i>ndakarai-wansu</i>	tipo de poroto	a determinar	semilla
			<i>shipi-wasu</i>	calabushí	a determinar	toda la planta
			<i>ñambĩ-wasu</i>	yuyo picante	<i>Simsia sp.</i>	toda la planta

Tabla 2. Fitónimos formados a partir del sufijo aumentativo *-wasu*.

3.2 Palabras compuestas

Las palabras compuestas constituyen un mecanismo relativamente productivo de creación de nuevos lexemas. Sin embargo, los compuestos del tapiete presentan la dificultad de no siempre desplegar marcas morfo-fonológicas que los identifiquen como tales, lo que significa que, en algunos casos, es difícil determinar si estamos en presencia de un mecanismo de formación de palabras compuestas o ante su contraparte sintagmática.

Es muy común que los nombres de plantas se formen a partir de sintagmas nominales y verbales que funcionan como compuestos. En algunos casos, estos sintagmas reciben una marca morfológica que los identifica como construcciones nominalizadas explicitando su función nominal; en otros casos, se trata de sintagmas desprovistos de cualquier marca de derivación, cuyo estatus nominal se desprende de su caracterización semántica y morfosintáctica. Desde el punto de vista morfológico, estas palabras compuestas se distinguen de su contraparte sintagmática por la agramaticalidad de marcas morfológicas o sintácticas que modifiquen el primer miembro. Desde el punto de vista semántico, los fitónimos así derivados

poseen rasgos propios de los lexemas, entre los cuales se encuentra la no composicionalidad de su significado, ya que, como resultado de un proceso de lexicalización, en algunos casos, el significado del compuesto no se desprende de la interpretación semántica de cada uno de sus miembros.

Los compuestos identificados en la formación del léxico etno-botánico involucran construcciones posesivas e inactivas que se presentan en las secciones siguientes.

3.2.1 Construcción posesiva

Es común que muchos nombres de plantas se formen a partir de una construcción posesiva. Estas construcciones pueden expresarse a través de la yuxtaposición nominal en cuyo caso el poseedor precede el ente poseído y éste, a su vez, toma un marcador posesivo, como se formaliza en (1). La traducción literal de este tipo de construcción es ‘X su Y’.

- (1) [SUSTANTIVO_[POSEEDOR] + POSESIVO-SUSTANTIVO_[COSA POSEÍDA]].

Los fitónimos de este tipo se caracterizan por expresar un poseedor animal como *mboi* ‘víbora’, *pikasu* ‘paloma’, *tetu* ‘chancho’, *awara* ‘zorro’; en tanto que el objeto poseído puede variar (*himbui* ‘comida’, *ndakarai* ‘poroto’, entre otros). El patrón más frecuente es que la palabra que designa el objeto poseído haga referencia de una manera genérica a la alimentación del animal, a través del término *himbui* ‘comida’, como se ilustra en los ejemplos (2), (3) y (4).

- (2) *mboi=h-imbui* (Cissus sp.)
 víbora=3POS-comida
 tipo de liana (lit. ‘comida de víbora’)
- (3) *pikasu=h-imbui* (Vallesia glabra)
 paloma=3POS-comida
 ‘ancoche’ (lit. ‘comida de paloma’)
- (4) *tetu=h-imbui* (Talinum sp.)
 tetu=3POS-comida
 tipo de herbácea (lit. ‘comida de chancho’).

En algunos casos, sin embargo, el sustantivo que designa el objeto poseído hace referencia a un vegetal que no designa el alimento habitual del animal referido como poseedor. En estos casos, la función del compuesto es el de caracterizar la planta como ‘salvaje, del monte, no domesticado’, a través de su asociación con un animal típicamente salvaje como el *awara* ‘zorro’. Construcciones de este tipo se ilustran en (5) y (6).

- (5) *awara=ñi-ndakarai* (Senna sp.)
 zorro=3POS-poroto
 tipo de poroto (lit. ‘poroto de zorro’)
- (6) *awara=ñin-kẽ’ẽ* (a determinar)
 zorro=3POS-ají
 tipo de ají (lit. ‘ají de zorro’).

En otros casos, el sustantivo que expresa el objeto poseído en la construcción posesiva es una parte del cuerpo. El compuesto constituye, así, una metáfora en la cual se establece una relación de semejanza entre una parte de la planta nombrada y una parte del cuerpo humano o, en ocasiones, del cuerpo de un animal (*inku* ‘su lengua’, *hapi’a* ‘su testículo’, *ñanka* ‘su cabeza’, *pampe* ‘su uña’, *yacha* ‘su pene’ y *sã’ẽ* ‘su pupila’). El ejemplo (7) ilustra una metáfora motivada por la semejanza entre la forma del fruto de la brea (*Cercidium praecox*) y la forma de la lengua de la iguana.

- (7) *tıwasu=i-nku* (*Cercidium praecox*)
 iguana=3POS-lengua
 ‘brea’ (lit. ‘lengua de iguana’).

La Tabla 3 lista todos los fitónimos documentados con esta estructura.

Finalmente, se ha documentado un fitónimo en cuya estructura no se identifica una relación metafórica basada en características perceptivas de la planta. Se trata del nombre *pira=sã’ẽ* ‘pupila de pez’ que designa al fruto del *yakurımbi’u* ‘cabra yuyo’ (*Solanum argentinum*). En este caso, el nombre *pira=sã’ẽ* no expresa una relación metafórica que aluda a las características físicas de la planta ya que, por ejemplo, sus frutos no se asemejan a la pupila de un pez, ni tienen un tamaño similar. Más bien, este fitónimo expresa la relación, que existe entre la aparición del fruto y la época de pesca: la aparición de frutos de esta planta coincide con (y en ese sentido anuncia) la época en que el río Pilcomayo trae una gran cantidad de peces,¹⁰ sustento vital y actividad primordial de las comunidades indígenas asentadas en la zona.

10 Cecilia Montani, comunicación personal.

Tapiete	Relación metafórica	Nombre científico	Castellano
<i>ĩwasu=i-nku</i> iguana=3POS-lengua (lit. 'lengua de iguana')	semejanza entre la forma del fruto y la forma de la lengua de la iguana.	<i>Cercidium praecox</i>	brea
<i>ña'ĩmba=h-ãpi'a</i> perro=3POS-huevo (lit. 'huevo de perro')	semejanza de tamaño y forma entre el fruto de la planta y los testículos del perro	<i>Physalis sp.</i>	planta cuyos frutos tienen forma de testículos de perro
<i>tasi=ñ-anka</i> hormiga=3POS-cabeza (lit. 'cabeza de hormiga')	semejanza de tamaño entre el fruto de la planta y la cabeza de una hormiga	<i>Acanthospermum sp.</i>	tipo de herbácea
<i>teyu=pampe</i> lagartija=uña (lit. 'uña de lagartija')	semejanza entre la forma encorvada de las espinas de la enredadera y las uñas de la lagartija	<i>Macfadyena sp.</i>	tipo de enredadera
<i>aña=y-acha</i> diablo=3POS-pene (lit. 'pene del diablo')	semejanza entre la forma del hongo y la forma de la cabeza del pene	a determinar	tipo de hongo
<i>tata=yiwa</i> fuego=brazo (lit. 'brazo del fuego')	relación metafórica a determinar	<i>Morus sp.</i>	mora
<i>ĩwĩ=poti</i> tierra=flor (lit. 'flor de la tierra')	relación metafórica a determinar	a determinar	tipo de hongo
<i>ĩwĩ=h-ĩ'e</i> tierra=POS-vientre (lit. 'vientre de la tierra')	relación metafórica a determinar	a determinar	tipo de papa
<i>ĩwĩra-nambi</i> palo=3POS-oreja (lit. 'oreja del palo')	semejanza entre la forma del hongo y la forma de la oreja	<i>Pycnoporus sp.</i>	oreja de palo

Tabla 3. Fitónimos formados a partir de construcciones posesivas con partes del cuerpo.

3.2.2 Construcción inactiva

El tapiete posee verbos inactivos que se diferencian de los verbos activos porque expresan cualidades o estados. Las construcciones inactivas constituyen un tipo de palabras compuestas cuando funcionan como etiquetas para nombrar las plantas. De esta manera, una estructura morfosintáctica recurrente para la creación de fitónimos es la que se forma a partir de una construcción inactiva en la cual participan un sustantivo y un verbo inactivo que expresa una cualidad del sustantivo al que modifica, como se representa en (8).

(8) [SUSTANTIVO=VERBO INACTIVO].

En muchos casos, el sustantivo modificado en este tipo de construcción es (*ɨ*)*wɨra* ‘palo’¹¹ y la cualidad expresada por el verbo inactivo hace referencia a las características físicas de la planta (*puku* ‘largo’, *pɨnta* ‘rojo’, etc.). Por ejemplo, el fitónimo *wɨra=puku* (lit. palo largo) (*Tessaria integrifolia*) ‘bobo’, describe una cualidad *puku* ‘largo’ que caracteriza este árbol de sobresalir por su porte alargado. En otros casos, el verbo inactivo hace referencia a cualidades relacionadas con el sabor de su fruto, como en el caso de *ɨwope=tai* (lit. algarrobo picante) ‘algarrobo negro’ o con su aspecto, como en el caso de *ɨkɨ’a* (lit. agua sucia) o *ɨwɨ-kɨ’a* (lit. tierra sucia) ‘musgo’. La Tabla 3 lista los fitónimos formados a partir de este tipo de construcción.

tapiete sustantivo=verbo inactivo	castellano	nombre científico	Familia
(<i>ɨ</i>) <i>wɨra=puku</i> palo=largo	bobo	<i>Tessaria integrifolia</i>	ASTERACEAE
(<i>ɨ</i>) <i>wɨra=wewɨ</i> palo=liviano	palán-palán	<i>Nicotiana glauca</i>	SOLANACEAE
(<i>ɨ</i>) <i>wɨra=pɨnta</i> ¹² palo=rojo	pata-pata	<i>Ximenia americana</i>	OLACACEAE
<i>ɨwope=tai</i> fruta del algarrobo=picante	algarrobo negro	<i>Prosopis nigra</i> X <i>Prosopis elata</i>	FABACEAE
<i>ɨkɨ’a</i> agua=sucia	musgo	a determinar	a determinar
<i>ɨwɨ-kɨ’a</i> tierra=sucia	musgo	a determinar	a determinar

Tabla 4. Fitónimos formados a partir de construcciones inactivas.

Al menos un nombre de planta ha sido documentado en el cual se observa la ausencia del sustantivo que participa de la construcción inactiva. Este es el caso de *ñɨmpomo* ‘tipo de cactus’, compuesto por el marcador de persona inactivo *ñɨ(m)-* y la raíz inactiva *pomo* ‘pegajoso’. El fitónimo expresa, así, una característica de este tipo de cactus de poseer pequeñas frutas llenas de espinas que quedan adheridas a la piel.

11 Una forma alternante común de la palabra *ɨwɨra* ‘palo’ es *wɨra* que aparece fundamentalmente en la formación de compuestos. Esta alternancia parece deberse a restricciones fonológicas que intervienen en la formación de palabras compuestas de acuerdo a la cual la forma resultante no debe tener más de cuatro sílabas. La forma apocopada de *ɨwɨra* se vuelve, así, homófono de la palabra *wɨra* ‘pájaro’.

12 Un sinónimo de este fitónimo es *pɨntawa* ‘pata-pata’ (lit. el que es rojo).

3.2.3 Nominalizaciones

Un mecanismo muy frecuente de formación de fitónimos es la utilización del sufijo nominalizador *-wa ~ -a* ‘NOM’. Por medio de este sufijo, verbos, activos e inactivos, adverbios y sintagmas verbales se convierten en sustantivos y, en ese sentido, *-wa ~ -a* ‘NOM’ funciona como un recurso de formación de palabras, en general, y de nombres de plantas, en particular.¹³ En esta sección se presentan las construcciones nominalizadas que han sido documentadas en la formación de fitónimos, a saber, la construcción posesiva, inactiva, comparativa, activa y locativa nominalizada.

3.2.3.1 Construcción posesiva nominalizada

Algunos fitónimos están formados a partir de construcciones posesivas modificadas por el sufijo nominalizador *-wa ~ -a* ‘NOM’, donde, en general, el sustantivo que expresa el objeto poseído hace referencia a una parte del cuerpo humano. La estructura morfológica de este tipo de nombre se formaliza en (9).

(9) [SUSTANTIVO_[POSEEDOR]+POSESIVO-SUSTANTIVO_[COSA POSEÍDA]-NOMINALIZADOR

El compuesto *andai y-áyu* ‘tipo de zapallo’ (lit. cuello del zapallo), en (10), expresa una metáfora por medio de la cual se establece una relación de semejanza entre la forma de la planta y una parte del cuerpo humano, expresando la característica de este tipo de zapallo de poseer una forma alargada que se asemeja al cuello.

(10) *andai y-áyu-a*
 zapallo 3POS-cuello-NOM
 tipo de zapallo (lit. ‘zapallo que tiene cuello’).

En (11), la relación metafórica es menos evidente, pero de igual manera se establece entre uno de los elementos del compuesto *yí-i* ‘su agua’ y la forma del fruto de esta variedad de chañar que es percibida como similar a la forma de una cantimplora. El semantismo del compuesto posesivo expresa la funcionalidad de los frutos de la planta de ser alimento del pájaro conocido como ‘chalchalero’.

(11) *ha’uya yí-i-wa*
 chalchalero 3POS-agua-NOM
 tipo de chañar (lit. ‘chalchalero (tipo de pájaro) que tiene agua’).

Finalmente, el fitónimo en (12) también involucra una construcción posesiva nominalizada que, en este caso, expresa la funcionalidad de esta planta de ser particularmente apta como combustible.

13 La función del nominalizador *-wa ~ -a* ‘NOM’ no se limita a la formación de sustantivos, sino que también este sufijo cumple la función de formar cláusulas relativas y cláusulas completivas (González & Ciccone en prensa).

- (12) *sípo* *h-áta-wa*
 enredadera 3POS-fuego-NOM
 tipo de enredadera (lit. ‘enredadera que tiene fuego’).

3.2.3.2 Construcción inactiva nominalizada

Es común encontrar nombres de plantas formados a partir de construcciones inactivas, como las presentadas en la sección anterior pero nominalizadas por el sufijo *-wa* ~ *-a* ‘NOM’. La estructura morfológica de este tipo de nombre se formaliza en (13).¹⁴

- (13) [SUSTANTIVO=VERBO INACTIVO-NOMINALIZADOR].

Desde el punto de vista semántico, la construcción inactiva está formada por un sustantivo que hace referencia a una especie vegetal y un verbo inactivo que la modifica, especificando, por ejemplo, características perceptivas como color, olor, tamaño, etc., lo que restringe el alcance referencial de la construcción. Esto quiere decir que la construcción inactiva nominalizada designa una entidad vegetal diferente de la nombrada por el sustantivo de base. Esto se ilustra con el ejemplo (14), donde el fitónimo *kírípa’í=hú’ü-wa* ‘cebil negro’ está formado por el nombre *kírípa’í* ‘cebil’ (*Anadenanthera sp.*) que designa una especie vegetal de la cual *kírípa’í=hú’ü-wa* es una variedad que se diferencia por su color *hú’ü* ‘negro’.

- (14) *kírípa’í=hú’ü-wa*
 cebil=negro-NOM
 tipo de cebil (lit. ‘cebil que es negro’).

En la mayoría de los casos, este tipo de nombres explicita una diferencia de color entre el fitónimo que designa la especie y la planta nombrada por la construcción inactiva nominalizada, aunque se ha documentado al menos un nombre en el cual la cualidad que diferencia la especie de la variedad es el olor, como se ilustra en el ejemplo (15).

- (15) *kapi’i=píshe-a*
 pasto=oloroso-NOM
 cedrón (lit. ‘pasto que huele’).

La Tabla 5 lista los fitónimos formados a partir de este tipo de construcción en la cual predomina la diferenciación de la especie de referencia por el color, siendo los colores más utilizados el blanco y el rojo.

14 Los datos que se presentan en esta sección son provisionales en la medida en que fueron obtenidos a partir de un solo hablante y no han sido aún corroborados con otros hablantes tapiete.

tapiete	castellano
<i>kiripa</i> 'i=tí-wa cebil=blanco-NOM	tipo de cebil
<i>sipo</i> =tí-wa bejuco=blanco-NOM	tipo de bejuco
<i>iwira nambi</i> =tí-wa palo oreja=blanco-NOM	oreja de palo
<i>shure</i> =tí-a papa=blanco-NOM	papa lisa
<i>karasiro</i> =pínta-wa tártago=rojo-NOM	tipo de tártago
<i>karuru</i> =pínta-wa tipo de arbusto=rojo-NOM	tipo de arbusto
<i>toti'a</i> =pínta-wa manzanillo=rojo-NOM	tipo de manzanillo
<i>sanya</i> =pínta-wa sandía=rojo-NOM	tipo de sandía
<i>kiripa</i> 'i=hú'ú-wa cebil=negro-NOM	tipo de cebil
<i>karasiro</i> =hú'ú-wa tártago=negro-NOM	tipo de tártago
<i>kapi'i poti</i> =hówi-a pasto flor=verde-NOM	tipo de pasto
<i>iwí</i> =hówi-a tierra=verde-NOM	musgo (?)
<i>toti'a</i> =pára-wa manzanillo=color-NOM	tipo de manzanillo
<i>sanya</i> =pára-wa sandía=color-NOM	tipo de sandía
<i>sanya</i> =íyu-wa sandíaamarilla-NOM	tipo de sandía
<i>kapi'i</i> =píshe-a césped=oloroso-NOM	cedrón

Tabla 5. Fitónimos formados a partir de construcciones inactivas nominalizadas.

Además del nominalizador *-wa ~ -a* 'NOM', el tapiete posee un sufijo nominalizador *-mba* 'NNEG' que tiene una doble función: por un lado, transforma la raíz con la que co-ocurre en una raíz nominal y, por el otro, niega el significado de la raíz a la cual se sufixa.¹⁵ En otras palabras, el sufijo *-mba* 'NNEG' cumple una función similar al sufijo *-wa ~ -a* 'NOM'.

Al menos un término relacionado con el léxico etnobotánico ha sido documentado en el cual una construcción inactiva como las ejemplificadas en la Tabla 5 es nominalizada por medio del sufijo *-mba* 'NNEG'. El ejemplo (16) ilustra la función de este sufijo que nominaliza la construcción inactiva *iwira=tanta* 'palo=duro' y niega el contenido semántico del verbo inactivo *tanta* 'duro'. Este término no constituye específicamente un fitónimo, en el sentido de que no hace referencia a una planta en particular, sino que parece designar una categoría propia de la etnoclasificación botánica tapiete al hacer referencia a un conjunto de árboles que son categorizados como 'de madera blanda'.

- (16) *iwira=tanta-mba*
palo=duro-NNEG
'árboles de madera blanda'.

Otra etiqueta relacionada con el léxico etnobotánico involucra la co-ocurrencia de los sufijos *-mba* 'NNEG' y *-wa ~ -a* 'NOM'. Se trata del término para nombrar el maíz blando; en (17), el sufijo *-mba* 'NNEG' niega el significado de *tanta* 'duro' (es decir, el significado de *tántamba* es 'blando') y toda la construcción es nominalizada por el *-wa ~ -a* 'NOM'.¹⁶

- (17) *awati=tanta-mba-wa*
maíz=duro-NNEG-NOM
'maíz blando'.

Al menos un fitónimo se ha documentado que consiste en la nominalización de una construcción inactiva, aunque difiere de las anteriormente citadas por el hecho de que la función de modificador la cumple un sustantivo. Su estructura se representa en (18) y se ilustra en el ejemplo (19).

15 Este sufijo puede también combinarse con sustantivos, en cuyo caso su función se restringe a negar el contenido semántico del sustantivo (González & Ciccone en prensa), como se ilustra en el ejemplo que sigue.

sanya'í-mba
niño/a-NEG
'adulto'

16 La co-ocurrencia de estos dos sufijos nominalizadores sugiere un estadio actual de transición en el cual *-wa* se instala como único morfema nominalizador, dejando al sufijo *-mba* la función de negar el contenido léxico de la raíz con la cual co-ocurre (González & Ciccone en prensa).

(18) [[SUSTANTIVO=VERBO INACTIVO]_{SUST} + SUSTANTIVO]-NOMINALIZADOR

(19) *ɨwope=tai páye-a*

algarrobo=picante brujo-NOM

Prosopis sp. (lit. 'el que es algarrobo picante del brujo').

Desde el punto de vista morfológico, el nombre *ɨwope=tai páyea* 'tipo de algarrobo' está formado por una construcción inactiva con función nominal *ɨwope=tai* 'algarrobo negro (lit. algarrobo picante)' (*Prosopis nigra* X *Prosopis elata*), listado en la Tabla 4. La diferencia con las otras construcciones es que esta forma nominal está modificada, a su vez, por el sustantivo *páye* 'curandero, brujo'; es decir, el sustantivo *páye* funciona como un modificador del sustantivo que lo precede y toda la construcción se vuelve una forma nominal por medio de la afijación del sufijo *-wa ~-a* 'NOM'. Lo que se obtiene es un nombre metafórico-descriptivo que explicita la cualidad de la planta de poseer espinas cuyas lastimaduras pueden resultar tan perjudiciales que se perciben como equiparables a los maleficios de un curandero;¹⁷ así, el nombre de la planta evoca esta relación.

Finalmente, un tipo de nombre metafórico-descriptivo que involucra la nominalización de una construcción inactiva es el que se ilustra en el ejemplo (20) con el nombre *pɨrö=pɨɨhápea* que se traduce literalmente como 'ortiga (la) quemadora de gente' y que designa un tipo de ortiga que se caracteriza por ser particularmente urticante. El compuesto está formado por el lexema primario *pɨrö* 'ortiga' al cual se yuxtapone una construcción con incorporación nominal *pɨɨhápe* 'quema gente' que se encuentra, a su vez, nominalizada por el sufijo *-wa ~ -a* 'NOM' *pɨɨhápea* 'la/el quemador de gente'.¹⁸ De esta manera, la forma nominal *pɨɨhápea* funciona como modificador del sustantivo *pɨrö* 'ortiga'.

(20) *pɨrö=pɨɨhápe-a*

ortiga=OHI-quemar-NOM

tipo de ortiga (lit. 'ortiga quemadora de gente').

Otro fitónimo documentado con la misma construcción es el que se presenta en (21).

17 Cecilia Montani, comunicación personal.

18 La incorporación nominal es un mecanismo a través del cual una raíz nominal y un verbo se juntan para crear una forma compuesta que sirve como predicado de la cláusula (Gerdts 1998: 84 en González 2008). En tapiete este proceso se limita a la incorporación de los morfemas que designan objetos genéricos. El morfema genérico *mba-* / *ma-* 'ONH' expresa la incorporación de un objeto no-humano y representa la forma cognada del tupí-guaraní *mba'e* / *ma'e* 'cosa'; en tanto, el morfema genérico *pɨɨ-* 'OH' expresa la incorporación de un objeto humano. Ambos morfemas, *mba-* / *ma-* 'ONH' y *pɨɨ-* 'OH', ocurren entre el marcador de persona y la raíz verbal (González 2007: 203). Esto quiere decir, entonces, que la incorporación de sustantivos que designan objetos de verbos transitivos es agramatical.

- (21) *sipo* = *piri-mb-oyi*
 enredadera = OHI-CAUS1-cocido
 tipo de yuyo (lit. ‘enredadera que cocina gente’).

3.2.3.3 Construcción comparativa nominalizada

Han sido documentados nombres de plantas formados a partir de un lexema de base que designa la planta prototípica al cual se sufixa el morfema comparativo *-raimi* ‘COMP’, siendo toda la construcción, nominalizada por el sufijo *-wa* ‘NOM’, como se representa en (22).

(22) NOMBRE-COMPARATIVO-NOMINALIZADOR.

Si bien las plantas designadas por este tipo de etiquetas no han sido aún determinadas taxonómicamente, nuestra impresión es que estos fitónimos designan variedades ‘emic’ de la especie vegetal al cual el lexema de base hace referencia. En otras palabras, el semantismo general de estos fitónimos es el de explicitar, por medio del sufijo comparativo *-raimi* ‘COMP’, la similitud entre la planta designada por el lexema primario y la planta referida por la construcción comparativa nominalizada.¹⁹ El ejemplo (23) ilustra esta construcción: el nombre *supu’araimiwa* está formado por el lexema primario o nombre literal *supu’a* (*Morrenia* sp.) ‘doca’ que nombra la planta de referencia con la cual el fitónimo *supu’araimiwa* establece la comparación. Lo mismo sucede en (24) y (25), en cuyos casos la planta designada es comparada con la planta de referencia *wawasu* y *wiraita*, respectivamente.

- (23) *supu’a-raimi-wa* (Morrenia sp.)
 doca-COMP-NOM
 tipo de doca
- (24) *wawasu-raimi-wa* (a determinar)
 wawasu-COMP-NOM
 chirimoya
- (25) *wiraita-raimi-wa* (*Bulnesia foliosa*)
 wawasu-COMP-NOM
 tipo de árbol parecido al palo santo.

19 Scarpa (2007) hace referencia a un procedimiento similar en chorote, lengua mataco-mataguaya del Chaco. Según este autor, la morfología de ciertos nombres de plantas expresan la anomalía de la planta designada en relación a una planta de referencia por medio de “construcciones nominales posesivas cuya primera raíz es el morfema literal de la planta prototípica y la segunda es un calificativo que modifica al primero como su versión diferencial, anómala, deformada, falsa [...]” (Scarpa 2007: 90). En el caso del tapiete, el fitónimo no expresa una anomalía, pero en las dos lenguas se establece una comparación con la especie de referencia.

3.2.3.4 Construcción activa nominalizada

Existen nombres de plantas formados a partir de una construcción activa nominalizada que involucra un verbo activo transitivo (*a-hesha* ‘veo (algo)’ o intransitivo (*a-ñani* ‘corro’). Este es el caso del término usado para nombrar la planta de coca (*Eryroxylum sp.*) (26). El verbo activo intransitivo *shu’u* ‘masticar’ es seguido por el marcador de primera persona plural exclusivo *-ha* ‘1PLEXCL’,²⁰ formando *shu’uha*, cuyo significado es ‘nosotros (excl.) masticamos’.²¹ Finalmente, la nominalización de esta construcción resulta en el fitónimo *shu’úhawa* que se puede traducir como ‘lo que nosotros (excl.) masticamos’.

- (26) *shu’ú-ha-wa*
 masticar-IMPER-NOM
 ‘coca’.

Una construcción similar con verbo activo transitivo es la que se ilustra en el ejemplo (27) con el nombre que se le da a la planta de paico (*Chenopodium sp.*). En este caso, el verbo activo transitivo *yuka* ‘matar’ toma como objeto el sintagma nominal posesivo *uru i-ki* ‘piojo de la gallina’ (lit. gallina su piojo) y toda la construcción es nominalizada por *-wa* ‘NOM’. Este fitónimo se podría traducir como ‘lo que mata al piojo de la gallina’.

- (27) *uru-i-ki-yúka-wa*
 gallina=3:POS-piojo=matar-NOM
 ‘paico’ (lit. ‘gallina su piojo el que mata’).

De esta manera, los ejemplos (26) y (27) ilustran nombres metafórico-descriptivos que explicitan el modo de utilización de la planta en el caso de (26) y su funcionalidad como veneno en (27).

3.2.3.5 Construcción locativa nominalizada

Se han documentado al menos dos fitónimos formados a partir de nominalizaciones de construcciones locativas. Se trata, en los dos casos, de plantas utilizadas con fines medicinales cuyos nombres especifican el órgano o el estado para el cual la

20 La forma cognada del sufijo *-ha* en las lenguas de la familia tupí-guaraní funciona como nominalizador, pero ha sido reinterpretado en tapiete como marcador de primera persona plural exclusivo, aunque guarda una relación semántica con su función de nominalizador original (González 2005b). Este sufijo, además, remite a un participante no especificado, indefinido de tercera persona (González & Ciccone en prensa).

21 El tapiete, como muchas lenguas indígenas de América, conoce la distinción entre la primera persona de plural inclusiva y la primera persona del plural exclusiva que se distinguen por el hecho de que en el primer caso el ‘nosotros’ incluye al interlocutor (es decir, nosotros y vos/ustedes), en tanto que en el segundo caso lo excluye (nosotros, pero no vos/ustedes).

planta tiene propiedades curativas. La estructura morfológica de estos fitónimos se presenta en (28) y se ilustra en (29) y (30).

(28) SUSTANTIVO / VERBO INACTIVO- LOCATIVO-NOMINALIZADOR.

En (29), el sustantivo que hace referencia a una parte del cuerpo *tiresa* ‘el ojo de alguien’ es seguido del morfema locativo *-pe* ‘LOC’ y del nominalizador *-wa* ‘NOM’.²² La misma co-ocurrencia de sufijos se observa en (30), solo que, en este caso, los morfemas se afijan a una base verbal inactiva *punga* ‘podrido’, que expresa un estado.

(29) *tiresa-pe-wa* (a determinar)
 POSDEF-ojo-LOC-NOM
 ‘Santa Lucía’²³

(30) *punga-pe-wa* (*Heliotropium sp.*)
 podrido-LOC-NOM
 ‘altamisa’.

Estos ejemplos sugieren que el locativo *-pe* ‘LOC’ cumple la función de marcar específicamente el órgano o la condición para el cual la planta es utilizada.

3.2.4 Reduplicación

La lengua tapiete hace uso de la reduplicación, mecanismo morfológico que caracteriza las lenguas de la familia tupí-guaraní. Se trata de un proceso morfológico que consiste en copiar ya sea la totalidad o una parte de la palabra con el fin de expresar nociones tales como pluralidad (cuando se reduplica un sustantivo) o matices aspectuales del verbo, entre otras. Las lenguas de esta familia aplican, con diferentes funciones y significados, la reduplicación total y parcial de las raíces verbales, es decir, de las palabras que expresan eventos o estados. De una manera general, se puede decir que la reduplicación de una raíz verbal en las lenguas TG es un mecanismo más bien ligado a la expresión del aspecto.

El tapiete se distingue de las demás lenguas de la familia por hacer uso sólo de la reduplicación parcial de sus raíces léxicas. Además, la reduplicación no sólo se aplica a verbos (que pueden ser activos o inactivos), sino también a sustantivos y adverbios.

22 El tapiete tiene un sufijo instrumental *-pĩ* ‘INST’, que constituye una innovación desarrollada a partir de una especificación funcional de las alternancias fonológicas del sufijo locativo *-pe* ‘LOC’ que, en algunos contextos, se pronuncia *-pĩ*. El sufijo locativo *-pe* ‘LOC’ es un sufijo nominal que co-ocurre con sustantivos, como *-pĩ* o *-pe*, para expresar un significado instrumental (González 2005a).

23 Un sinónimo de este fitónimo es *tiresa pöhä* ‘remedio del ojo’ (lit. ojo su remedio).

Aunque no muy productiva, la reduplicación ha sido documentada como mecanismo de formación de nombres de plantas. Los dos fitónimos formados a partir de la reduplicación parcial de una base verbal involucran verbos inactivos, es decir, verbos que expresan cualidades o estados. Esto se muestra en los ejemplos (31) y (32) donde a partir de los verbos inactivos *yaisi* ‘resina/resinoso’ y *hayasi* ‘ácido/agrio’, se forman los nombres de planta *yayaisi* ‘tipo de planta muy resinosa’ (*Euphorbia sp.*) y *hayayásia* ‘tunilla’ (*Opuntia sp.*).²⁴ En los dos casos, la reduplicación expresa el aumento del significado expresado por el verbo inactivo: en (31) expresa la cualidad de la planta de ser ‘muy resinosa’ y en (32) la de ser ‘muy ácida’. En ambos casos, no son características visualmente perceptivas las que son expresadas por el verbo inactivo reduplicado (como forma, tamaño, altura o color), sino más bien de tipo táctil (31) y gustativo (32).

- | | |
|---|---|
| (31) a. <i>yaisi</i>
RED-resina
‘resina’ | b. <i>yayaisi</i>

tipo de planta muy resinosa |
| (32) a. <i>hayasi</i>
RED-ácido-NOM
‘ácido’ | b. <i>hayayási-a</i>

‘tunilla’ (planta muy ácida). |

El nombre *wawasu* ‘sacha sandía’ (*Capparis salicifolia*) es un ejemplo de palabra que presenta todas las características formales de una raíz léxica reduplicada. Sin embargo, no constituye una raíz comparable a las presentadas en (31) y (32) porque no está formada sobre la base de una raíz que sincrónicamente pueda considerarse léxica. Como vimos anteriormente, el sufijo *-wasu* funciona como aumentativo y es la forma cognada del lexema *guasú* ‘grande’ del guaraní (Guasch 1948) y *gwasu* o *gwahu* (de acuerdo a las variedades) del ava-guaraní (Dietrich 1986). Resulta plausible, entonces, que la forma reduplicada *wawasu* que designa un tipo de sandía de

24 La regla fonológica que rige la reduplicación parcial de las raíces léxicas en tapiete estipula que una sílaba monomoraica acentuada se reduplica hacia la izquierda de la raíz léxica, en una dirección que va de izquierda a derecha. Aunque las secuencias de vocales al interior de la sílaba son marginales, cuando ocurren, deben ser analizadas como monosilábicas o disilábicas dependiendo de la interacción entre el lugar del acento en la palabra y la distribución de los segmentos en la sílaba. Puesto que el patrón acentual del tapiete exige que el acento caiga sobre la penúltima sílaba, las secuencias de vocales que siguen (pe. [mbí.wei] CV.CVV *mbiwei* ‘tipo de pato’ o preceden (pe. [tai.té.tu] CVV.CV *taitetu* ‘cerdo’) la sílaba acentuada deben analizarse como tautosilábica (González 2008). De la misma manera, una secuencia de vocales de tipo V₁V₂ acentuada sobre V₁ que ocurre antes de la última sílaba (pe. [há.i.wi] CVV.CV *haiwi* ‘lluvia’) es tautosilábica. La reduplicación de [ha.ya.sí] es simple: la sílaba monomoraica acentuada [ya] se reduplica hacia la izquierda y la forma resultante [ha-ya-yá.sí] es nominalizada a través del sufijo *-wa* [ha-ya-yá.sí-wa]. La reduplicación de [yai.sí], en tanto, muestra que la estipulación de una plantilla monomoraica predice correctamente la forma reduplicada de la base [ya-yái.si] cuya sílaba acentuada contiene una secuencia de vocales [yái].

tamaño particularmente voluminoso haya surgido en un momento de la lengua en la que todavía no se había producido la gramaticalización del lexema *wasu* ‘grande’ como sufijo aumentativo *-wasu*, lo que explicaría el término *wawasu* utilizado para nombrar la *sacha sandía*, como un tipo de fruta que se distingue de la sandía por su gran tamaño. Este es, tal vez, el único ejemplo en el que la reduplicación involucra un morfema gramatical que, en este caso, cumple con los requerimientos fonológicos necesarios para constituir una base susceptible de ser reduplicada.

Por último, es común que la reduplicación se aplique a sustantivos que nombran partes de la planta tales como *hokĩ* ‘hoja’, *hapo* ‘raíz’ y *hembo* ‘brote’. En estos casos, las formas reduplicadas dejan de ser nominales y se vuelven predicativas; es decir, comienzan a funcionar como verbos que expresan un proceso. En (33), a partir del lexema *hokĩ* ‘hoja’, la forma reduplicada *hohokĩ* expresa un proceso de carácter progresivo que implica la aparición paulatina de hojas en los árboles. Lo mismo sucede con *hehembo* que hace referencia a la aparición paulatina de pequeños brotes en un sembrado.

- (33)a. *hokĩ* ‘hoja’
 b. *hohokĩ* ‘hojas que están empezando a brotar entre los árboles’

- (34)a. *hembo* ‘brote’
 b. *hehembo* ‘varias plantitas que están brotando’.

El caso de la forma reduplicada del sustantivo *hapo* ‘raíz’ difiere de las anteriores en la medida en que parece tener un significado más cercano a la pluralidad y, en ese sentido, más acorde con el estatus nominal de *hapo*, y no aspectual como en los ejemplos (34) y (35).

- (35)a. *hapo* ‘raíz’
 b. *hahapo* ‘varias raíces de una planta (como la batata)’.

3.3 Préstamos

Cuando una comunidad entra en un proceso de contacto frecuente e intenso con hablantes de una lengua mayoritaria (con el consiguiente aumento del bilingüismo) es común la adopción de términos de la lengua mayoritaria que reflejan objetos o conceptos inexistentes en la lengua y la cultura receptora. La manera cómo la fonología de la lengua receptora modifica los rasgos fonológicos de los préstamos funciona como un indicador de su profundidad histórica: las palabras más fuertemente marcadas por la fonología de la lengua receptora son huellas de préstamos antiguos en una situación de alto monolingüismo; por el contrario, las palabras menos nativizadas o no-nativizadas son huellas de préstamos recientes de parte de hablantes bilingües (Thomason 2001).

El contacto entre los hablantes *tapietes* y la sociedad *criolla* hispanohablante de la región se ha incrementado considerablemente durante los últimos 35 años. Este

contacto, que se ha ido tornando cada vez más intenso y cotidiano, ha tenido consecuencias no sólo a nivel sociolingüístico (mayor nivel de bilingüismo tapiete-castellano y menor nivel de monolingüismo tapiete, entre otros), sino también a nivel lingüístico. En ese sentido, el léxico etnobotánico es uno de los ámbitos donde se puede apreciar este fenómeno debido, por un lado, a la introducción de nuevas especies vegetales propia de la sociedad criolla y, por el otro, a la pérdida de la biodiversidad vegetal, con la consecuente pérdida de vocabulario etnobotánico asociado.

En el caso específico de los tapietes, se advierte la presencia de nombres vernáculos que constituyen préstamos idiomáticos adquiridos de grupos criollos, pertenecientes a la gran área de cultura folk del Noroeste argentino, además de préstamos recientes que no han sufrido ningún tipo de adaptación fonológica en el proceso de incorporación al léxico tapiete (como ‘achira’, ‘afata’, ‘ajo’, ‘durazno’, ‘café’, ‘coca’, ‘manzana’, ‘paico’, ‘palta’, ‘uva’, ‘planta’, ‘arveja’, ‘mango’, ‘cebolla’).

En la sección siguiente se ilustran las estrategias lingüísticas utilizadas por los hablantes tapietes para nombrar las nuevas especies vegetales, abordando los mecanismos de creación de nuevos lexemas o neologismos.

3.3.1 *Préstamos refonologizados*

Una de las estrategias utilizadas para incorporar nombres de plantas ajenas a la cultura tapiete, es la refonologización de los préstamos. Este proceso se caracteriza por reemplazar consonantes o vocales del castellano que no existen en tapiete por otras que se asemejan, aunque no se limita a eso, también incluye modificaciones que involucran la estructura silábica, la nasalización y el lugar del acento de la palabra. En esta sección, dejamos de lado la descripción del proceso de adaptación fonológica de los préstamos (González 2005b), limitándonos a presentar una lista de préstamos refonologizados.

Entre las articulaciones del castellano que no forman parte del inventario consonántico del tapiete se encuentran, entre otras, las líquidas /l/ y /r/ y la consonante bilabial sonora /b/ que son reinterpretadas a través de la vibrante simple /r/ y de la semi-consonante labio-velar [w], respectivamente.²⁵ Algunos ejemplos se presentan en la Tabla 6 y en la Tabla 7.

25 Desde un punto de vista estrictamente fonético, la consonante /b/ del castellano no se pronuncia como una oclusiva cuando se encuentra en posición intervocálica, sino como una fricativa bilabial sonora [β].

castellano		tapiete
[l]	→	[r] ~ [n] ¹²⁶
[r]	→	[r]
calabaza		<i>karawasa</i>
albahaca		<i>arbaka</i>
carnaval		<i>kandavare</i> ²⁷
limón		<i>nīmō</i>
arroz		<i>aró</i>

Tabla 6. Refonologización de articulaciones alveolares [l] y [r].

castellano		tapiete
[b ~ β]	→	[w]
calabaza		<i>karawasa</i>
yerba		<i>yéruwa</i>
guayaba		<i>wayawa</i>

Tabla 7. Refonologización de /b/.

El tapiete se caracteriza por su armonía nasal, un proceso por el cual la nasalidad se expande a partir de la sílaba nasal acentuada de una raíz léxica y afecta la calidad de las vocales y consonantes que pertenecen a las sílabas adyacentes, traspasa los límites del morfema y crea alteraciones vocálicas y consonánticas. La nasalidad constituye un parámetro interesante a la hora de determinar el grado de integración fonológica del préstamo: los préstamos que manifiestan más y mayores modificaciones debido a la expansión de la armonía nasal, se consideran préstamos relativamente antiguos e incorporados por una población con un alto nivel de monolingüismo. Los fitónimos castellanos que se presentan en la Tabla 8 no se apartan demasiado de la fonología tapiete. Aún así, cada uno de estos préstamos despliega marcas fonológicas, fundamentalmente ligadas a la nasalización, que los identifican como tales, lo que sugiere que la nasalización, como rasgo que diferencia de manera crucial los dos sistemas fonológicos, funciona como un marcador de ‘nativización’ del préstamo.

26 En contexto nasal, la vibrante simple [r] se realiza como un nasal alveolar [n] o como una vibrante simple nasalizada [r̃].

27 La planta llamada ‘carnaval’ es un tipo de árbol característico de las provincias de Jujuy y Salta, en el norte de Argentina.

castellano	tapiete
nasalización	
banana	<i>mārārā</i> [mārārā]
mandarina	<i>manarina</i> [mānārinā]
naranja	<i>nārā'ä</i> [nārārā]

Tabla 8. Préstamos nasalizados.

Otra estrategia de nativización del préstamo es la que involucra la modificación de la estructura silábica. Mientras que en castellano están permitidas las secuencias de consonantes, las secuencias de vocales y las sílabas trabadas, esto no es posible en tapiete. Al adoptar préstamos, el tapiete hace una reinterpretación de las estructuras silábicas del castellano que incluye la ruptura y reinterpretación de una secuencia de consonantes.²⁸ Este fenómeno se ilustra con el término *tirigo* ‘trigo’, en cuyo proceso de nativización se observa la ruptura de la secuencia de consonantes por medio de la inserción de una vocal epentética que, en este caso, es copia de la vocal que funciona como núcleo de la primera sílaba del préstamo [i]. En consecuencia, hay una variación en el número de sílabas de la forma tapiete resultante. Es interesante notar que el préstamo para ‘sorgo’ *tiri'u*, un tipo de cereal, parece ser una forma motivada sobre la base del préstamo *tirigo*.

(36) *tri.go* CCV.CV *ti.ri.go* CV.CV.CV ‘trigo’

(37) *ti.ri.'u* CV.CV.CV ‘sorgo’.

Otros préstamos refonologizados se presentan en la Tabla 9. El término *tomati* es el resultado de una tendencia a reinterpretar las vocales posterior /o/ y anterior /ε/ como [u] e [i] respectivamente cuando se encuentran en posición final de palabra.

castellano	tapiete
tomate	<i>tomati</i> [tomati]
sandía	<i>sanya</i> [sanʒa]

Tabla 9. Préstamos refonologizados.

28 Otros fenómenos fonológicos ligados a la nativización de préstamos incluyen la ruptura de secuencias de vocales, la reubicación y la eliminación de la coda o consonante en posición final de sílaba y la restitución de la cadena silábica canónica.

3.3.2 Calcos semánticos y neologismos

Los calcos semánticos y los neologismos son estrategias documentadas ampliamente en situaciones de contacto que se manifiestan, también, en el léxico etnobotánico.

Los nombres de plantas que constituyen calcos semánticos se caracterizan por ser una traducción literal (es decir, morfema por morfema) del nombre de la planta introducida por la cultura criolla. Es decir, se trata de una copia de la estructura semántica del nombre de la planta en castellano. Por ejemplo, la planta conocida regionalmente como ‘barba de chivo’ (*Clematis montevidensis*) recibe, en tapiete, el nombre *kapura=hi-ndiwá*, lo que literalmente significa ‘chivo su barba’ y se traduce como ‘barba de chivo’. La Tabla 10 lista los fitónimos formados a partir de calcos semánticos o neologismos.

español	tapiete	nombre científico
barba de chivo	<i>kapura=hi-ndiwá</i> chivo=3POS-barba	<i>Clematis montevidensis</i>
naranja dulce	<i>närä'ä=hë'ë-wa</i> naranja=dulce-NOM	
pomelo	<i>närä'ä-wansu</i> naranja-grande	<i>Citrus paradisi</i>
morrón	<i>kã'ĩ-wansu</i> aji-grande	<i>Capsicum annum</i>
vergonzosa	<i>Märä</i> '(es/tiene) vergüenza'	<i>Mimosa sp.</i>
coca de monte	<i>shu 'ú-ha-wa</i> <i>ñána-pe</i> morder-IMPER-NOM monte-LOC	<i>Erythroxylum sp.</i>

Tabla 10. Neologismos y calcos semánticos.

3.4 Sufijo -tĩ

Finalmente, interesa hacer mención al sufijo *-tĩ* porque sirve para indicar un ambiente en el que predomina la planta designada por el término al que se sufixa. Por ejemplo, el término (*ĩ*)*wope-tĩ* hace referencia a un ambiente donde predominan los algarrobos. Por extensión semántica, este tipo de construcción morfológica tiende a funcionar en tapiete como topónimo como se ilustra en (38), (39) y (40).

- (38) a. *karasĩro* ‘tártago’
 b. *karasĩro-tĩ* (1) ‘tartagal’, ambiente donde predomina el tártago
 (2) ciudad de Tartagal

- (39) a. *tarĩngĩ* ‘cardón’
 b. *tarĩngĩ-tĩ* (1) ‘cardonal’, ambiente donde predomina el cardón
 (2) ciudad de Cardonales
- (49) a. *ĩwope* ‘fruta del algarrobo’
 b. *(ĩ)wope-tĩ* ‘algarrobal’, ambiente donde predominan los algarrobos.

4. Conclusión

Este trabajo ha presentado los primeros resultados ligados al estudio del léxico etno-botánico tapiete. Sobre una base de datos que contiene 191 términos relacionados con el léxico etnobotánico se han documentado los procesos morfológicos ligados a la formación de palabras y su incidencia en la formación de este léxico especializado. Entre los procesos morfológicos identificados en la formación del vocabulario etnobotánico se ha ilustrado el uso del aumentativo *-wasu* ‘AUM’ y el diminutivo *-mi* ‘DIM’, la reduplicación, las construcciones posesivas e inactivas y las nominalizaciones de construcciones posesivas, inactivas, comparativas, activas y locativas. Por último, se presentaron los mecanismos fonológicos y morfológicos para la adaptación de préstamos tomados del castellano.

Se ha mostrado que los fitónimos morfológicamente complejos son formas motivadas que expresan una relación metafórica entre la planta o alguna de sus partes y un objeto del mundo, generalmente relacionado con una parte del cuerpo humano. La tendencia que se advierte es que este tipo de nombres expresan aspectos relacionados con las características perceptivas o funcionales de la planta referida. En una próxima investigación se espera avanzar en los principios que rigen la etno-taxonomía del mundo vegetal tapiete a partir de la distinción fundamental entre nombres o lexemas primarios y nombres metafóricos descriptivos, de manera a contribuir con los estudios tipológicos sobre la formación del léxico etnobotánico y el conocimiento del mundo vegetal en las lenguas indígenas del Chaco.

ANEXO: Plantas mencionadas en este artículo (Cecilia Montani, 2011)²⁹

FAMILIA	Nº DE HERBARIO	NOMBRE CIENTÍFICO	NOMBRE VERNÁCULO	NOMBRE CASTELLANO
APOCYNACEAE	18CM	<i>Vallesia glabra</i> (Cav.) Link	shíkai / p̄kasu h̄mbīu	ancoche
APOCYNACEAE	N/P	<i>Morrenia</i> sp.	supu'araimiwa	doca
ASTERACEAE	55CM	<i>Acanthospermum</i> sp.	tasi ñanka	cabeza de hormiga
ASTERACEAE	79CM	a determinar	ñambiwasu	yuyo picante
ASTERACEAE	35CM	<i>Simsia</i> sp.	ñambimi	yuyo picante
ASTERACEAE	13CM	<i>Tessaria integrifolia</i> Ruiz & Pav.	w̄rapuku	palo largo
BIGNONIACEAE	92CM	<i>Macfadyena</i> sp.	teyu pampe	uña de lagartija
BORAGINACEAE	07CM	<i>Heliotropium</i> sp.	pungapewa	altamisa
BRASSICACEAE	69CM	<i>Coronopus</i> sp.	shipimi	quimpi
BROMELIACEAE	04CM / 86CM	<i>Bromelia</i> sp.	kawatami	chaguar
BROMELIACEAE	126CM / 148CM	<i>Bromelia hyeronimi</i> .	kawatawasu	chaguar
CACTACEAE	N/P	<i>Opuntia</i> sp.	hayayasia	tunilla
CACTACEAE	120CM	a determinar	taringi	cardón
CAPPARACEAE	20CM	<i>Capparis salicifolia</i> Griseb.	wawasu	sacha sandia
CHENOPODIACEAE	255CM	<i>Chenopodium</i> sp.	uruikiyúkawa	paico
COMMELINACEAE	N/P	<i>Commelina</i> sp.	t̄resapewa	Santa Lucía
CUCURBITACEAE	N/P	<i>Cucurbita</i> sp.	m̄ndakawasu	zapallo plomo
CUCURBITACEAE	N/P	<i>Cucurbita</i> sp.	m̄ndakami	zapallito indígena
CUCURBITACEAE	N/P	<i>Cucurbita</i> sp.	andai	anco
CUCURBITACEAE	N/P	<i>Cucurbita</i> sp.	andaimi	zapallito tronco
ERYTHROXYLACEAE	99CM	<i>Erythroxylum coca</i> Lam.	shu'úhawa	coca
ERYTHROXYLACEAE	99CM		shu'úhawa ñánape	coca de monte
EUPHORBIACEAE	94CM	<i>Euphorbia</i> sp.	yayaisi-	

29 CM: Cecilia Montani; N/P: No posee número de herbario.

FAMILIA	Nº DE HERBA- RIO	NOMBRE CIENTÍFICO	NOMBRE VERNÁCULO	NOMBRE CASTELLANO
EUPHORBIACEAE	39CM	<i>Ricinus communis L.</i>	karasiro	tártago
FABACEAE	32CM	<i>Acacia sp.</i>	wícheri	garabato
FABACEAE	N/P	<i>Mimosa sp.</i>	mără	vergonzosa
FABACEAE	142CM	<i>Prosopis aff. elata.</i>	iwopemi	algarrobito
FABACEAE	22CM	<i>Prosopis nigra X Prosopis elata</i>	iwopetai	algarrobo negro
FABACEAE	N/P	<i>Prosopis sp.</i>	iwopetaimi	algarrobito
FABACEAE	N/P	a determinar	timbo'í	planta pequeña
FABACEAE	N/P	<i>Enterolobium contortisiliquum (Vell.) Morong</i>	timbo'íwasu	pacará
FABACEAE	102CM	<i>Anadenanthera colubrina (Vell.) Brenan.</i>	ki'ipa'i hú'üwa	cebil negro
FABACEAE	27CM	<i>Senna sp.</i>	awara nindakarai	poroto del zorro
FABACEAE	N/P	<i>Prosopis sp.</i>	awara iwopoe	algarrobo del zorro
FABACEAE	24CM	<i>Cercidium praecox (Ruiz & Pav. ex Hook.) Harms</i>	tíwasu inku	lengua de iguana
FABACEAE	N/P	<i>Prosopis sp.</i>	iwopetaipáyea	algarrobo picante del brujo
MORACEAE	91CM	<i>Morus sp.</i>	tata yiwa	brazo del fuego
POACEAE	N/P	<i>Zea mays L.</i>	awatitantam- bawa	maíz blando
POAECEAE	N/P	<i>Triticum sp.</i>	tirigo	trigo
POLYPORACEAE	107CM	<i>Pycnopus sanguineus (L. ex FR) MURR.</i>	iwíra nambi	oreja de palo
RANUNCULACEAE	02CM	<i>Clematis monte- vidensis Spreng.</i>	kapura hĩndíwa	barba de chivo
RUTACEAE	N/P	<i>Citrus sinensis (L.) Osb.</i>	nără'ä	naranja
SOLANACEAE	N/P	<i>Solanum sp.</i>	shure tía	papa lisa
SOLANACEAE	138CM	<i>Solanum palina- canthum Dunal</i>	toti'a párawa	manzanillo

FAMILIA	N° DE HERBARIO	NOMBRE CIENTÍFICO	NOMBRE VERNÁCULO	NOMBRE CASTELLANO
SOLANACEAE	40CM	<i>Solanum argentinum</i> Bitter & Lillo	yaku rimbi'u	cabra yuyo
SOLANACEAE	14CM	<i>Nicotiana glauca</i> Graham	wira wewi	palán-palán
SOLANACEAE	48CM	<i>Physalis sp.</i>	ña'imba hapi'a	huevos de perro
SOLANACEAE	N/P	<i>Solanum sp.</i>	toti'awasu	pocote amarillo
SOLANACEAE	10CM	<i>Solanum sp.</i>	totiami	tomatillo
TALINACEAE	140CM	<i>Talinum sp.</i>	tetu hĩmbiu	comida de chancho
URTICACEAE	N/P	a determinar	pĩrĩpĩrhápea	ortiga
VITACEAE	17CM	<i>Cissus sp.</i>	mboi hĩmbiu	comida de víbora
XIMENIACEAE	28CM	<i>Ximenia americana</i> L.var americana	wĩrapĩnta	pata-pata
ZYGOPHYLLACEAE	164CM	<i>Bulnesia foliosa</i> Griseb.	wĩraitaraimiwa	tipo de árbol parecido al palo santo
a determinar	91CM	a determinar	shipiwasu	calabushĩ
a determinar	N/P	a determinar	wĩcherimi	
a determinar	N/P	a determinar	aña yacha	pene del diablo
a determinar	106CM	a determinar	ĩwi poti	flor de tierra
a determinar	N/P	a determinar	ĩki'a	agua sucia
a determinar	N/P	a determinar	ĩwik'i'a	tierra sucia
a determinar	N/P	a determinar	kapi'i pĩshea	cedrĩn
a determinar	N/P	a determinar	kĩĩpa'i tĩwa	cebil blanco
a determinar	N/P	a determinar	wawasuraimiwa	chirimoya
			a	

Referencias bibliográficas

- Arce Birbeuth, Hedí, Ramiro Gutiérrez Condori, Iván Gutiérrez Condori & Ramiro López Véliz
 2003 *Estrategias de sobrevivencia entre los tapietes del Gran Chaco*. Investigaciones Regionales Tarija, 2. La Paz: Fundación PIEB (Programa de Investigación Estratégica en Bolivia).
- Ayza Arraya, Fernando
 1998 Etnoconocimiento tapiete de los recursos naturales de la llanura chaqueña. En: *Anales de la XII Reunión Anual de Etnología*. La Paz: Museo Nacional de Etnografía y Folklore, 333-361.
- Bates, David M.
 1985 Plant utilization: Patterns and prospects. *Economic Botany* 39: 241-265.
- Berlin, Brent, Dennis E. Breedlove & Peter H. Raven
 1973 General principles of classification and nomenclature in folk biology. *American Anthropologist*, New Series 75(1): 214-242.
- Califano, Mario
 1978 Los tapui: un enigma etnográfico. *Cuadernos Franciscanos* 49: 169-188.
- Cardús, José
 1886 *Las misiones franciscanas entre los infieles de Bolivia. Descripción del estado de ellas 1883-1884*. Barcelona: Librería de la Inmaculada Concepción.
- Combès, Isabelle
 2004 Tras las huellas de los ñanaigua: de tapil, tapiete y otros salvajes en el Chaco Boliviano. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 33: 255-269.
 2007 De Sanandita al Itiyuro: los chanés, los chiriguano (¿y los tapietes?) al sur del Pilcomayo. *Indiana* 24: 259-289.
 2008 Los fugitivos escondidos: acerca del enigma tapiete. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 37: 511-533.
- Dietrich, Wolf
 1986 *El idioma Chiriguano: gramática, textos, vocabulario*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana.
 2009 Cambio del orden de palabras en lenguas tupí-guaraníes. *Cuadernos de Etnolingüística* 1: 1-11.
- Gerds, Donna B.
 1998 Incorporation. En: Spencer, Andrew & Arnold M. Zwicky: *The handbook of morphology*. Oxford: Blackwell Publishers, 84-100.
- González, Gustavo
 1984 Entre los chané guaraníes de Pikuiva, Yrendague y Ñambyrenda. *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay* 18(1-2): 149-201.
- González, Hebe A.
 2003 Los tapietes: esbozo etnográfico y sociolingüístico. En: Fernández Garay, Ana & Lucía Golluscio (eds.): *Temas de Lingüística Aborigen II*. Nuestra América. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 263-287.
 2005a *A grammar of Tapiete (Tupi-Guarani)*. Tesis doctoral. Pittsburgh: Pittsburgh University (<<http://etd.library.pitt.edu/ETD/available/etd-07192005-222834/unrestricted/HebeGonzalezDissertation.pdf>>; 16.08.2011).

- 2005b Contacto de lengua en tapiete (tupí-guaraní): una aproximación fonológica. En: Chamoreau, Claudine & Yolanda Lastra (eds.): *Dinámica lingüística de las lenguas en contacto*. Hermosillo, México: UNISON, 193-238.
- 2007 Formación de palabras y neologismos en tapiete (tupí-guaraní): el caso de la incorporación nominal. *Signo y Seña* 17: 193-228.
- 2008 Una aproximación a la fonología de tapiete (tupí-guaraní). *Liames* 8: 7-44.
- González, Hebe A. & Florencia Ciccone
 en prensa Relativización y nominalización en tapiete (tupí-guaraní): aspectos morfo-sintácticos. *Amerindia*, 33/34, Volumen Temático. Golluscio, Lucía & Alejandra Vidal (eds.): Las lenguas del Chaco. Estructura de la cláusula y relaciones interclausales.
- Guasch, Antonio
 1948 *El idioma guaraní: gramática, lecturas, vocabulario doble*. 2. ed. mejorada y acrecentada. Buenos Aires: Edición del autor.
- Hirsch, Silvia M.
 2006 *El pueblo tapiete de Argentina: historia y cultura*. Serie Nuestra América. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Hirsch, Silvia, Hebe A. González & Florencia Ciccone
 2006 Lengua e identidad: ideologías lingüísticas, pérdida y revitalización de la lengua entre los tapietes. *Indiana* 23: 103-138.
- Nordenskiöld, Erland
 [1912] 1962 ¿Son los tapietes una casta chaqueña guaranitizada? *Khana* 9: 36-37.
- Scarpa, Gustavo F.
 2007 Hacia una etnotaxonomía vegetal Chorote, I: fitonimia, sistema nomenclatural y comparación dialectal. *Suplemento Antropológico* 42(1): 81-119.
- Schmidt, Max
 1938 Los Tapietés. *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay* 4(2): 36-67.
- Thomason, Sarah G.
 2001 *Language contact. An introduction*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.